

**Fortaleciendo la resiliencia ante inundaciones en poblaciones vulnerables: construcción de  
saberes desde y en el territorio.**

*Caso: Barrio La Granja, La Plata (inundación 2013)*

Senise Florencia

Centro de Investigaciones Urbanas y Territoriales

Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata

fsenise@fau.unlp.edu.ar

Arquitecta y doctoranda en Arquitectura y Urbanismo

EJE 6

López Isabel

Centro de Investigaciones Urbanas y Territoriales

Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata

ilopez@fau.unlp.edu.ar

Arquitecta e investigadora

EJE 6

## 1. INTRODUCCIÓN

El trabajo recupera y reconstruye los saberes y conductas sociales e individuales en un barrio precario de la Cuenca Del Gato-Pérez-Regimiento del Partido de La Plata (PdLP) –Provincia de Buenos Aires- expuesto a inundaciones periódicas, en el marco de una serie de talleres comunitarios llevados a cabo por el Centro de Investigaciones Urbanas y Territoriales (CIUT) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Los talleres, son producto de dos proyectos de investigación: i) Territorios vulnerables y paisajes emergentes. Parte III. Medidas No Estructurales para la Reducción del Riesgo por Inundación. Caso: Gran La Plata. Cuenca del Arroyo Maldonado (2023-2026)<sup>1</sup> y ii) Construyendo Resiliencia. Modelización hidrológica y Elaboración Socio-ambiental de Medidas No Estructurales. Caso: Cuenca del Arroyo Maldonado (2023-2025)<sup>2</sup>.

Esta línea de investigación, surge a partir de reconocer que, actualmente, el mundo está atravesado por numerosos escenarios de emergencia. Uno de ellos, es la crisis climática que trae aparejado múltiples modificaciones en los paisajes cotidianos (urbano, periurbano, rural). Otro, es la informalidad urbana, proceso concebido bajo diversas tipologías, ubicaciones y denominaciones (asentamientos informales, favelas, tugurios, villas de emergencia o villas miseria, chabolas, etc.), que reproducen fenómenos de segregación y exclusión social.

El PdLP replica estos patrones de riesgo. Por un lado, el territorio deja entrever su vulnerabilidad a partir de estar atravesado por múltiples arroyos (entubados, canalizados o a cielo abierto) que desbordan ante las recurrentes precipitaciones que van de moderadas a extremas. Las causas se corresponden con la región geográfica por razones climáticas y edáficas, pero también se encuentran asociadas a la acción antrópica (Ronco y López, 2017). Por otro lado, en la actualidad se contabiliza un total de 166 barrios populares donde residen, aproximadamente, 33.840 familias en condiciones de vulnerabilidad (ReNaBaP<sup>3</sup>, 2024). En este marco, durante las últimas tres décadas, aumentaron los emplazamientos sobre trazas de vías ferroviarias, suelos degradados y áreas inundables (Del Río y Gonzales, 2018); muchos de ellos, se localizan en márgenes de arroyos, ocupando tierras vacantes en riesgo hídrico (Rotger, 2017).

---

<sup>1</sup> Proyecto UNLP. Dir. Juan Carlos Etulain. Co-Dir. Isabel López

<sup>2</sup> Proyecto PICT. Dir. Juan Carlos Etulain

<sup>3</sup> Registro Nacional de los Barrios Populares que: existen desde antes del 31/12/2018; están formados por 8 familias como mínimo; y más de la mitad de la población no tiene título de propiedad ni acceso a 2 servicios básicos. Engloba todas las villas y asentamientos de Argentina.

El día 2 de abril del 2013, el PdLP sufrió la mayor inundación por lluvia registrada hasta el momento, con una precipitación extraordinaria de 400 milímetros, lloviendo 313mm en 6 horas, cuando lo ordinario para el mes de abril es 111mm, dejando un resultado catastrófico de 89 víctimas fatales y múltiples daños sociales y materiales (Ronco y López, 2017)<sup>4</sup>. Durante esta inundación, 46 de los 166 barrios populares se vieron afectados -total o parcialmente- por el agua. A once años, todavía hay AI sobre márgenes de arroyos que necesitan estar preparados para enfrentar eventuales inundaciones. En este marco, se diseñaron los talleres comunitarios, con el objetivo de promover la vinculación entre la academia y la comunidad local, para pensar de forma colectiva posibles prácticas de afrontamiento. El propósito fue recuperar –de forma verbalizada y en interacción con vecinos/as- los conflictos vividos por y en las inundaciones, cómo las enfrentaron y cómo podrían organizarse para afrontar nuevamente el problema.

Los interrogantes que guiaron este trabajo son: ¿Existe resiliencia en una población vulnerable expuesta al riesgo? ¿Cuáles son las prácticas que lleva a cabo la comunidad para afrontar este tipo de sucesos? ¿Cómo se alcanza la resiliencia comunitaria y cómo se la puede fortalecer? La hipótesis que orienta el estudio plantea que las poblaciones vulnerables expuestas a amenaza construyen sus propias estrategias de afrontamiento, lo que les permite sobreponerse al peligro; al mismo tiempo, que son las que presentan mayor dificultad para recuperarse y las que necesitan estar más preparadas ante un nuevo posible suceso. Los resultados dan cuenta que, ante la falta de implementación de políticas públicas que atiendan el riesgo, es necesario acercar la ciencia al territorio desde la educación popular y la participación colectiva para trabajar, junto a los más afectados, en estar informados y organizados como ciudadanos en torno a la problemática.

## **2. REFLEXIÓN TEÓRICA**

### **2.1. La informalidad en el marco del riesgo**

América Latina es la región más urbanizada y desigual del mundo. Más del 80% de la población reside en áreas urbanas, 110 millones de estas personas habitan viviendas precarias, una de cada cinco personas (una de cada cuatro en algunos países) en las ciudades puede ser catalogada como pobre, y cuatro de diez hogares no tienen los recursos necesarios para adquirir una vivienda en los mercados formales urbanos (CEPAL, 2017). Muchos son los problemas que enfrentan los

---

<sup>4</sup> Además de la inundación del 2013, han habido otros sucesos de graves consecuencias como las inundaciones del 2002, 2005, 2008, 2018, 2023 y 2024.

pobladores de las ciudades, principalmente, aquellos que por su situación económica, migratoria, vulnerable o minoritaria, soportan el mayor peso de la desigualdad. A saber: dificultad para acceder a la tierra y a una vivienda digna, desalojos forzados, segregación urbana, presiones especulativas, privatización de la vivienda social, violencia inmobiliaria contra inquilinos pobres, e incluso criminalización de los procesos de autoproducción de vivienda y de urbanización popular, que impide a gran parte de la población gozar del derecho a la ciudad (Ortiz, 2006).

En este marco, se requiere entender la ciudad como parte central de los procesos capitalistas que condujeron a un modelo de crecimiento expansivo con profundos cambios en las estructuras socioeconómicas y territoriales. Esto implica el “retorno del mercado” como mecanismo principal de producción de la ciudad (Abramo, 2012). Para Rolnik (2017), el poder del mercado ha logrado que la vivienda deje de ser un derecho para convertirse en un activo financiero. Este proceso va acompañado del corrimiento del Estado, que abandona su rol de productor y garante principal de la vivienda y reduce las regulaciones al mercado inmobiliario privado.

El resultado es una ciudad basada en la dualidad de mercados y en formas de producción urbana que fluctúa entre lo legal y lo ilegal. De esta manera, se produce una renta especulativa que eleva los precios del suelo en el centro de las ciudades donde se tienen todas las condiciones para una vida digna y donde solo acceden las clases sociales solventes. Esto expulsa a la población vulnerable hacia la periferia en busca de suelo que se adquiere mediante financiamientos propios con exigencias más flexibles que en los programas formales e institucionales, haciendo que familias de bajo nivel económico puedan acceder a un terreno y vivienda propia (Abramo, 2009). Otra forma de acceso al suelo por parte de estas poblaciones es aquella que no involucra ninguna operación de financiamiento, debido a que se da bajo un proceso de organización más lento de ocupación espontánea. Así, los sectores populares han enfrentado históricamente estas restricciones con estrategias diversas de autogestión (individual y/o colectiva) emanadas de prácticas y saberes acumulados a lo largo de décadas (Habitar Argentina, 2017).

Siguiendo esta línea, las comunidades vulnerables construyen sus hábitats bajo la lógica de la necesidad (Abramo, 2012), dando lugar al fenómeno de los lotes clandestinos, informales o urbanizaciones piratas. Según UN-HÁBITAT (2016), los asentamientos informales son aquellos donde: i) los habitantes no tienen tenencia de los terrenos/viviendas; ii) carecen o están aislados de servicios básicos e infraestructura urbana y iii) la vivienda puede no cumplir con las normas

vigentes de planificación y construcción y a menudo está situada en áreas geográfica y ambientalmente peligrosas. Para Maricato (2010), las zonas degradadas que no interesan para el mercado privado legal, son las que sobran para las viviendas pobres. Desde una lógica geofísica, parece contradictorio que una comunidad ocupe zonas propensas a desastre pero, desde el punto de vista de sus habitantes, el riesgo es el precio a pagar para tener acceso a suelo urbano (Wilches-Chaux, 1998). Así, el riesgo ambiental es manifestación y consecuencia de los procesos desiguales donde se inscriben los asentamientos informales.

## **2.2. Vulnerabilidad y resiliencia: las caras contrapuestas del riesgo**

Para reflexionar sobre el riesgo, es necesario entenderlo como un concepto complejo que representa algo que parece irreal, que no puede existir en el presente, sino únicamente en el futuro (Elms, citado en Cardona, 2001). Según Lavell (2001) el riesgo se caracteriza por la probabilidad de pérdidas y daños en el futuro, que van desde las físicas hasta las psicosociales, y se explica mediante la presencia de dos factores: amenaza y vulnerabilidad. Una amenaza es la posibilidad de ocurrencia de un evento físico que puede causar daño a una sociedad; mientras que la vulnerabilidad refiere a características diferenciadas de una sociedad que la predisponen a sufrir daños frente a un evento físico y que dificultan su recuperación (Lavell, 2001). El riesgo dependerá, entonces, no sólo de la magnitud del fenómeno natural, sino de la vulnerabilidad de la sociedad expuesta a la amenaza (Herzer y Di Virgilio, 1996).

Como contraposición a la vulnerabilidad, aparece la resiliencia. Éste término procede del latín *resilio* (re salio) que significa volver a saltar, rebotar, reanimarse. Fue incorporado en las ciencias sociales en los '60, para caracterizar la capacidad de las personas para desarrollarse psicológicamente sanas y exitosas a pesar de vivir en contextos de riesgo, como entornos de pobreza, situaciones de estrés prolongado, entre otros (Rutter, 1993; Werner, 2003, citados en Uriarte, 2005). Richardson et al. (1990, p. 34, cit. en Becoña, 2006) definen la resiliencia como “el proceso de afrontamiento con eventos vitales desgarradores, estresantes o desafiantes de un modo que proporciona al individuo protección adicional y habilidades de afrontamiento que las que tenía previa a la ruptura que resultó desde el evento”. Según Cutter S. et al. (2008) la resiliencia es la capacidad de un sistema social para responder y recuperarse de desastres e incluye aquellas condiciones inherentes que permiten al sistema absorber impactos y hacer frente

a un evento, así como después del evento, procesos adaptativos que faciliten la capacidad del sistema social para reorganizar, cambiar y aprender en respuesta a una amenaza.

La resiliencia comunitaria es un concepto más reciente que surge en el contexto latinoamericano para referir a los aspectos de afrontamiento de los traumas y conflictos por parte de los grupos humanos, donde influyen otros aspectos psicosociales además de las respuestas individuales. Se trata de un conjunto de individuos que, por encima de la cantidad de sus miembros, mantienen entre sí relaciones humanas y económicas, comparten ideas, valores, costumbres, metas, instituciones y servicios. Estas variables determinan, en gran medida, las fortalezas sociales como la vulnerabilidad y, consecuentemente, inciden en el impacto social de los desastres y en la capacidad de afrontamiento, recuperación y transformación (Uriarte, 2013). Para Suárez et al. (2007, p. 10, citados en Uriarte, 2013) “la resiliencia comunitaria es la condición colectiva para sobreponerse a desastres y situaciones masivas de adversidad y construir sobre ellas”. En todas las comunidades hay algún aspecto positivo que permite construir resiliencia social.

Para que exista resiliencia tienen que haber, entonces, tanto factores de riesgo como de protección que colaboren a conseguir un resultado positivo o reduzcan o eviten un resultado negativo. De esta manera, el concepto de resiliencia desplaza los enfoques tradicionales centrados en las condiciones físicas, para focalizar en las fortalezas del individuo o la comunidad y su entorno frente a desastres (Melillo y Suárez 2001, citados en Cisternas, Tiare y Sanhueza, 2018).

### **3. REFLEXIÓN METODOLÓGICA**

Pensar en un proceso participativo de vinculación entre la ciencia y la sociedad, supuso diseñar un espacio fundamentalmente práctico-teórico. El objetivo general fue reflexionar, en la escala barrial, las ideas que la población podía reconocer como importantes en torno a las inundaciones; buscar soluciones colectivas y colaborar con sus dudas. El diseño implicaba generar una estrategia didáctica a partir de la cual se pudiera comunicar a la población los conceptos clave en torno al riesgo, en un lapso de tiempo corto y de forma simple. Lo importante era lograr un intercambio entre los marcos de referencia del investigador y los saberes populares de los participantes; no como receptores pasivos de propuestas generadas en gabinete sino como proveedores de información en la búsqueda colectiva de soluciones alternativas y consensuadas.

En ese sentido, el taller es un método participativo útil para compartir saberes, experiencias y vivencias individuales o colectivas, y construir situaciones de aprendizaje y acciones orientadas a conseguir las metas, frente al método tradicional de transmisión de conocimiento de una persona que sabe a otra que no. Las personas participantes son guiadas por propósitos comunes y por el deseo de alcanzarlos en un tiempo determinado, que generalmente es corto (Abarca, 2016). Por ello, es que se optó por este método para llevar adelante la experiencia de trabajo. Al taller participativo se le dio el nombre “¿Qué conocemos de las inundaciones en La Plata y cómo podemos afrontarlas?” Este dispositivo, permitió generar un encuentro donde predominó el diálogo de saberes en y desde el territorio. En cuanto a su diseño, se organiza en tres momentos:

- Un primer momento que se inicia en torno a las preguntas ¿Qué inundaciones atravesaron? ¿Cómo las enfrentaron? ¿Qué pasó después?, para generar debate sobre experiencias pasadas, a fin de recuperar la memoria sobre las inundaciones en el PdLP.
- El segundo momento plantea la pregunta ¿Qué conocemos del territorio donde nos asentamos? Para darle respuesta, se proyectó el video "Las inundaciones en La Plata, Berisso y Ensenada"<sup>5</sup> para comprender cómo es la región, al mismo tiempo que brinda recomendaciones para actuar en caso de emergencia. Además, se realizó un mapeo colectivo para detectar sobre qué grado de riesgo hídrico se ubica el barrio.
- El tercer y último momento finaliza con el interrogante ¿Cómo organizarnos frente a otra inundación? A partir de organizar mesas de trabajo de entre 10 y 15 personas, se reflexiona conjuntamente sobre qué acciones –individuales o colectivas- podrían llevarse a cabo ante una inundación. Las mismas se agrupan en tres categorías: antes, durante y después del evento. Al finalizar, cada equipo presenta lo elaborado durante el taller.

La selección del barrio en donde realizar la prueba piloto se basó en dos criterios: i) tratarse de una zona vulnerable y segregada de la ciudad; y ii) que se encuentre expuesta a inundaciones. Bajo estos parámetros, se solicitó al Consejo Social<sup>6</sup> de la Universidad Nacional de La Plata, un listado de áreas vulnerables donde se estén llevando a cabo trabajos de extensión junto a organizaciones sociales. Del listado se seleccionó, el barrio "La Granja" perteneciente a la

---

<sup>5</sup> Video didáctico realizado por la Universidad Nacional de La Plata y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) producto del Proyecto de Investigación Orientado 009 CO (UNLP-CONICET) 2014-16, para ser mostrado en escuelas primarias realizado con un lenguaje sencillo e imágenes representativas. Publicado en el año 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=6wSfv4MV8MQ>

<sup>6</sup> Espacio de articulación entre la Universidad y la comunidad para dar respuestas a las principales problemáticas de la región.

delegación San Carlos (PdLP); situado sobre la Cuenca Del Gato-Perez-Regimiento. Los datos del Taller fueron analizados mediante las variables: riesgo hídrico, prácticas barriales, gobernanza local y organización comunitaria; que permiten dar cuenta de la resiliencia del barrio y la comunidad para afrontar un evento, y las posibilidades de fortalecimiento de tales capacidades. Este instrumento podrá ser replicado en otros colectivos con vulnerabilidad socio-territorial, para conocer el estado de situación y colaborar en la gestión del riesgo.

#### 4. REFLEXIÓN ANALÍTICA

##### 4.1. El Partido de La Plata como escenario de riesgo

El PdLP es un conglomerado urbano-rural cercano al Río de La Plata que, junto a los partidos de Berisso y Ensenada, conforman la microrregión Gran La Plata (GLP) con 1.162 km<sup>2</sup> de superficie total (Ronco & López, 2017) y 933.397 habitantes (Censo NHPyV, 2022). En cuanto a su localización, el PdLP se encuentra ubicado al noreste de la Provincia de Buenos Aires y se asienta sobre dieciséis cuencas hídricas que conforman un sistema de arroyos con vertiente al Río de la Plata o al Río Samborombón. Las cuencas con vertiente al Río de La Plata son diez y están integradas por diecisiete arroyos (Canevari et al., 2019).

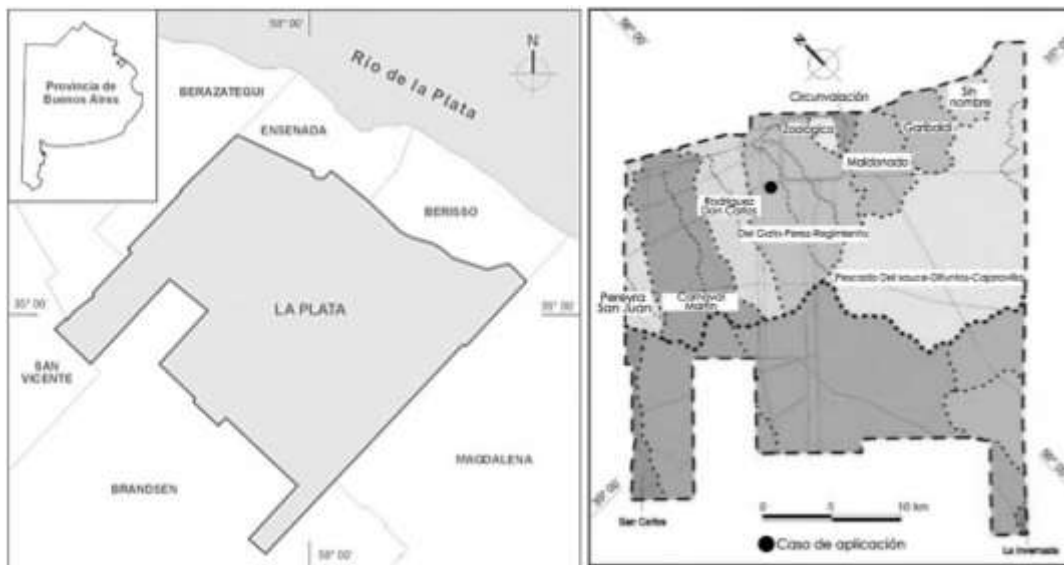


Imagen 1. El PdLP y sus cuencas hidrográficas con vertiente al Río de La Plata.

Fuente: Elaboración propia en base a Hurtado et al. (2006).

La cuenca Del Gato-Pérez-Regimiento es la segunda más extensa<sup>7</sup>, densificada y antropizada de la microrregión. Su curso principal es el Arroyo del Gato (AdG) y, junto con los arroyos Pérez y Regimiento -sus principales afluentes-, reciben la mayor proporción de desagües pluviales de la ciudad. En su recorrido, actualmente muy modificado, coexisten múltiples usos del suelo: residencial, industrial y hortícola; por lo que, también, son receptores de desechos industriales y cloacales que contaminan el agua y el medio natural (Rotger, 2017). Otra problemática en la cuenca, es la presencia de AI ubicados sobre planicies de inundación, sin respetar la conservación de sus márgenes e impermeabilizando suelo absorbente (Rotger, 2017). Actualmente, hay un total de 80 barrios populares a su interior, de los cuales 48 (60%) están asentados sobre los márgenes de los arroyos Del Gato, Pérez y Regimiento (ReNaBaP, 2024). Por lo mencionado, la cuenca Del Gato-Pérez-Regimiento ha estado históricamente relacionada con inundaciones periódicas.

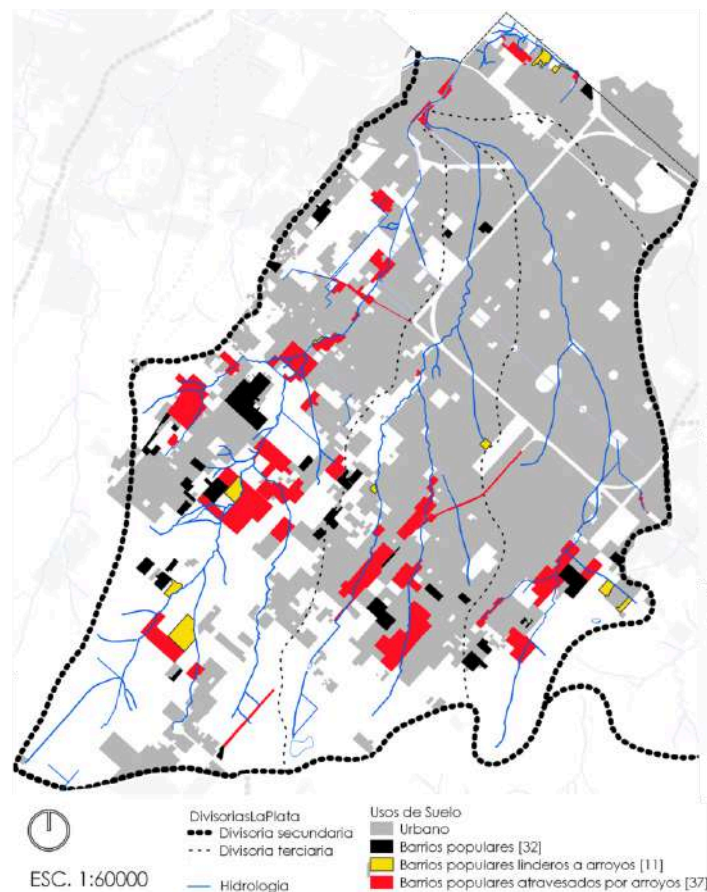


Imagen 2. Barrios populares de la Cuenca Del Gato-Pérez-Regimiento en relación a los arroyos.

Fuente: Elaboración propia utilizando herramienta QGIS (2023).

<sup>7</sup> Cuenta con una superficie de 105,91 km<sup>2</sup> (Hurtado et al., 2006).

#### 4.2. Caso de estudio: el barrio La Granja

El Taller se realizó en el barrio precario La Granja, de la delegación de San Carlos ubicada al oeste del PdLP, sobre la cuenca Del Gato-Pérez-Regimiento. El barrio, emplazado entre la Av.520 y calle 526 y la Av.137 y calle 143, sufrió la inundación del 2013, además de otras anteriores y posteriores de menor magnitud. Según el mapa de peligrosidad hídrica<sup>8</sup> La Granja, se asienta -mayormente- sobre terrenos con peligrosidad media/máxima al estar atravesado por un tramo del AdG. Por ello, la población allí localizada está sometida a riesgo por inundación.

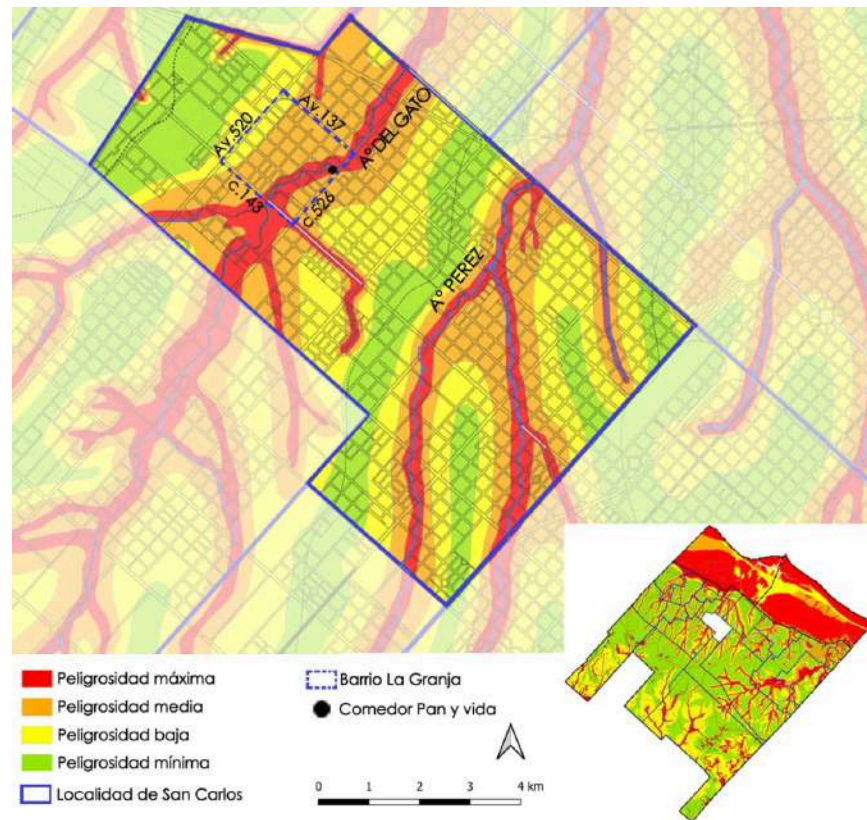


Imagen 3. San Carlos y La Granja en relación a la peligrosidad hídrica.

Fuente: Elaboración propia en base a IGS CISAUA (2019) con herramienta SIG (2023).

En cuanto al estado de situación del barrio, las viviendas y el espacio público presentan elevados grados de precariedad y degradación. En calles y zanjas, se observó la presencia de residuos que entorpecen el escurrimiento natural del agua y contaminan el entorno. En cuanto al AdG, se observa que un tramo del mismo que recorre el barrio fue modificado, hormigonado y canalizado.

<sup>8</sup> Proveniente de la base del Instituto de Geomorfología y Suelos (IGS) y del Centro de Investigaciones de Suelos y Aguas de Uso Agropecuario (CISAUA).



Imagen 4. Situación actual del barrio La Granja.

Fuente: Fotografías tomadas por el equipo de investigación (7 de junio del 2023).

La Granja, cuenta con un espacio comunitario llamado “Pan y vida”, localizado en la calle 526 entre 138bis y 139, que funciona como comedor popular y centro cultural donde se realizan actividades artísticas, educativas y deportivas. Junto con el Consejo Social y el referente barrial, se decidió que este fuera el punto de encuentro para realizar el taller.



Imagen 5. Ubicación del comedor Pan y Vida, barrio La Granja, delegación San Carlos.

Fuente: Fotografías tomadas por el equipo de investigación (7 de junio del 2023).

#### 4.3. El Taller

En primer momento, se abre debate a partir de la pregunta: ¿qué recuerdan de la inundación del 2013 o de otras experiencias en el barrio? Ante el interrogante, una de las primeras cuestiones que surge es la ausencia del Estado; los/las participantes comentan que, al no llegar ningún tipo de ayuda (de bomberos, defensa civil, autoridades) “se sintieron solos” ante el desastre, teniendo que arriesgar su vida para salvar la de terceros. Consideran que las autoridades no brindaron la asistencia necesaria y ocultaron/manipularon información, por ejemplo, el número de víctimas

fatales<sup>9</sup>. La mayoría estuvo de acuerdo en que lo importante fue la ayuda mutua. Reconocen que no estaban capacitados y/o preparados -ni individual ni colectivamente- para afrontar el evento, por lo que los lazos comunitarios fueron de gran importancia para sobrellevar la emergencia. Esto se vio reflejado el día de la inundación del 2013 y se mantiene en la actualidad.

En otra instancia, vecinos y vecinas mencionaron el problema de los residuos en el barrio, como una cuestión inherente a las inundaciones. Denuncian que “se arrojan bolsas a la calle, los perros las rompen y la basura queda esparcida en el espacio público y, sobre todo, en el sistema de zanjas”. También cuentan que el camión recolector muchas veces no pasa por allí. Esto trae aparejado inconvenientes como la obstrucción del sistema de desagüe pluvial, la contaminación del agua y el entorno, el mal olor, las enfermedades, etc. Cuando se interrogó sobre cómo se organizan en torno a este problema, dieron cuenta de que no existe tal organización.

A continuación, los/las vecino/as hicieron referencia a la obra hidráulica que se hizo en un tramo del AdG que atraviesa el barrio; sostienen “estar mejor” ya que, ante una lluvia de baja intensidad, el barrio no sufre anegamiento, por eso ahora “se sienten más seguros”. Contradictoriamente, mencionan que con la obra estructural el arroyo se vio modificado y ya no saben cómo es el funcionamiento del agua ante una lluvia de mayor intensidad. En este punto, plantean el interrogante sobre “qué hacer y hacia dónde ir”. Ante esta cuestión, el equipo de investigación expuso algunas medidas o acciones que se pueden tomar, para reflexionar de forma colectiva, a saber: subirse al segundo piso de la vivienda (en caso de contar con ello); en lo posible no salir a la calle; no arrojar basura a la vía pública; subir pertenencias y objetos de valor (documentación importante) a la mayor altura posible.

Ante el planteo de que es necesario un segundo nivel en la vivienda para el resguardo, la respuesta de un vecino fue: “no te podes subir al techo, lo importante es salir a salvar vidas”. En este punto, otro vecino manifiesta: “hoy estamos pensando en comer, no en construir un segundo piso”; y agrega: “yo no sé quién es el vecino que vive ahí [señalando una de las pocas viviendas del barrio que cuenta con un segundo nivel] pero estoy seguro de que sube sus cosas y baja a ayudar a los demás”. Esto, evidencia el valor que tiene para la comunidad la ayuda colectiva. Por último, desde el equipo de investigación, se rescató la solidaridad entre vecinos/as al interior del

---

<sup>9</sup> La nómina oficial reconoce 52 muertes; la causa judicial 89 y la cifra de la investigación de López & Soler (2014) asciende a 109 muertes incorporando a los fallecidos por falta de luz en hospitales, estrés, accidente cerebrovascular, depresión, enfermedades de transmisión hídrica.

barrio y se planteó la posibilidad de generar lazos con otros barrios que se encuentren en las mismas condiciones de riesgo, a fin de fortalecer la resiliencia comunitaria.

En un segundo momento, se proyectó el video “Las inundaciones en La Plata, Berisso y Ensenada” para entender cuestiones como: dónde vivimos, por qué nos inundamos, cuáles son los sitios más peligrosos, cómo disminuir los riesgos y qué se puede hacer como comunidad. Además, se realizó un mapeo colectivo sobre el “Mapa de riesgo de inundación”<sup>10</sup> mediante la metáfora del semáforo<sup>11</sup>, donde se situó La Granja para que los/las vecinos/as identifiquen sobre qué color y, por ende, qué riesgo de inundación se encuentran ubicados. Se observó que el barrio se asienta sobre riesgo medio, alto y muy alto al estar atravesado por el AdG, lo que permitió visibilizar de forma rápida y clara la peligrosidad del sitio y tomar mayor conciencia al respecto.

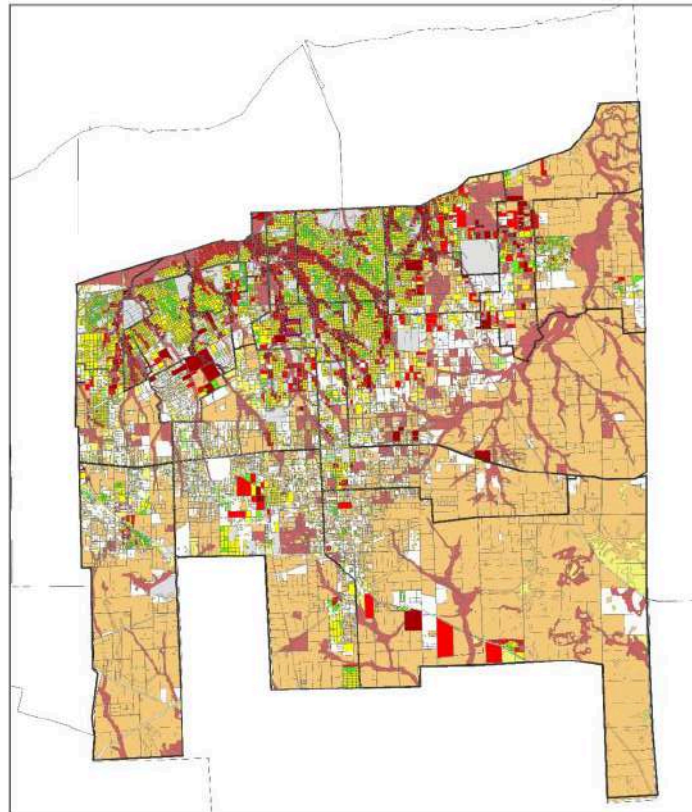


Imagen 6. Mapa de riesgo por inundación por lluvia del PdLP.

Fuente: Romanazzi et al., 2019.

<sup>10</sup> Producto del Plan de Reducción del Riesgo por Inundaciones para la Región de La Plata (Plan RRII - Qué Hacer), desarrollado a partir de un convenio celebrado entre la Municipalidad de La Plata (MLP) y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en diciembre de 2018 y ejecutado durante 2019.

<sup>11</sup> Color verde: riesgo bajo; color amarillo: riesgo medio; color rojo: riesgo alto; color rojo oscuro: riesgo muy alto.

En un último y tercer momento, luego de dividir a los participantes en cuatro grupos más reducidos –de entre 10 y 15 personas- se reflexionó sobre cómo organizarnos y qué hacer frente a próximos eventos. Algunas acciones que surgieron mediante la reflexión colectiva fueron:

1) Acciones preventivas (ex ante):

- no arrojar basura en calles, zanjas, alcantarillas y/o arroyos;
- aprender a reciclar basura y compostar;
- hacer grandes contenedores resistentes y/o postes comunitarios para colgar bolsas de basura y que queden fuera del alcance de animales;
- limpiar las zanjas frecuentemente;
- construir un segundo piso en las viviendas;
- señalar lugares de riesgo;
- detectar lugares altos y seguros que funcionen como puntos de contingencia;
- señalar las vías de escape seguras mediante carteles visibles;
- hacer censo barrial para saber dónde hay personas en riesgo (ancianos, personas en situación de discapacidad, infantes);
- generar un grupo socorrista para dar asistencia ante la emergencia;
- armar grupos de whatsapp entre vecinos para estar comunicados;
- hacer un curso de natación obligatorio;

2) Acciones para la contingencia (durante):

- proveer botes y chalecos salvavidas a personas en riesgo;
- permanecer en las viviendas (cuando sea seguro);
- cortar la electricidad en zonas peligrosas;

3) Acciones para la recuperación (ex post):

- crear fondos solidarios para damnificados en caso de inundación;

Por último, se focalizó en la necesidad de demandar ayuda al municipio; si bien la solidaridad entre vecinos/as es importante en momentos de crisis, también es fundamental que reconozcan sus derechos como ciudadanos para poder reclamar mejoras para el barrio y construir un hábitat más seguro. Al mismo tiempo, se mencionó la importancia de no quedarse esperando la colaboración del Estado, porque podría no llegar. En todo caso, es conveniente comenzar -cuanto antes- por organizarse para, entre todos/as, alcanzar la resiliencia necesaria ante un evento.



Imagen 7. Mesas de trabajo y puesta en común.

Fuente: Fotografías tomadas por el equipo investigador durante el Taller (26 de junio del 2023).

#### 4.4. Discusión

En cuanto al riesgo hídrico, los/las vecinos/as consideran que, desde que se realizaron las obras hidráulicas en el tramo del AdG que discurre por el barrio (hormigonado y canalización), sienten mayor seguridad ante cada lluvia. Esto impidió que se organizaran colectivamente para indagar en otro tipo de medidas (no estructurales) que colaboren a aumentar la resiliencia. Al mismo tiempo, se crea una falsa sensación de seguridad: los desbordes que se producen al excederse la capacidad de los conductos toman por sorpresa a la población, disminuyendo su capacidad de respuesta frente al evento (Facultad de Ingeniería, 2013).

En relación a las prácticas barriales, los/las vecinos/as de La Granja no contaban (ex ante inundación 2013) con estrategias de preparación y adaptación. Actualmente, tampoco se reconocen capacitados/as para enfrentar un desastre, ya sea en materia de recursos económicos, prácticas y conocimientos adquiridos, redes organizacionales gestadas y/o presencia institucional. Sin embargo, en las mesas de trabajo, se pensaron acciones concretas tanto para la prevención como para la contingencia y recuperación en caso de desastre; insumo fundamental si lo que se desea es fomentar sociedades y territorios que sean capaces de resistir a las inundaciones.

En cuanto a la gobernanza local, los/las vecinos/as remarcan la ausencia del Estado, al mencionar no haber recibido ningún tipo de ayuda al momento de la emergencia (2013) ni en la actualidad. Sin embargo, en cuanto a organización comunitaria, la población cuenta con un importante capital intrínseco que son los lazos sociales. Los/las vecinos/as valoran ampliamente la solidaridad en el barrio y depositan allí su confianza en caso de catástrofe. Esto se manifiesta en los relatos cuando se menciona que, durante la inundación, tuvieron que recurrir a la ayuda mutua

que surgió de forma espontánea ante la emergencia: frente a la ausencia del Estado, la única salida de la comunidad fue la de sobreponerse por sí mismos a la adversidad.

Como aporte al problema, el Taller brindó el espacio necesario para pensar, en conjunto, qué estrategias comenzar a implementar en el barrio, cómo fortalecer las existentes; al mismo tiempo, que sentó las bases para instaurar la organización colectiva que este tipo de problemas requiere.

## **5. REFLEXIONES FINALES**

El artículo abordó la cuestión de la informalidad y el riesgo en torno al concepto de resiliencia. Este marco teórico, sostuvo el primer Taller de construcción de saberes desde y en el territorio para fortalecer la resiliencia de una comunidad vulnerable; a partir del cual, se intentó estimular la comunicación, el análisis y la acción, la participación y colaboración, la autoconciencia y el desarrollo de habilidades ante el riesgo. La metodología aporta al fortalecimiento de la comunidad ante la emergencia, pudiendo ser replicada en otras áreas vulnerables en peligro.

En relación a la hipótesis, puede decirse que la comunidad generó escasas estrategias de afrontamiento ante inundaciones, a pesar de haber atravesado varias experiencias en el barrio. Sin embargo, existía -y existe- un importante capital social: los lazos comunitarios. A partir del Taller, se observó que la organización vecinal, aunque espontánea y del momento, fue importante el día de la inundación. En coincidencia con Lazarus & Folkman (1984), el apoyo social es un recurso de afrontamiento que las personas deben cultivar y utilizar; los grupos sociales tendrán mejores resultados de adaptación si reciben o creen que recibirán apoyo cuando sea necesario. En ese sentido, los vínculos colectivos que se generan en torno a una problemática ambiental colaboran a fortalecer la resiliencia de una comunidad, por eso resultan fundamentales.

En este punto, cabe destacar el rol y la presencia del Estado en materia de gestión del riesgo, en cuanto a la concientización y prevención (ex ante evento), la acción y contingencia (durante el evento) y la recuperación (ex post evento). Sin embargo, cuando se evidencia la ineficacia de las políticas públicas, la sinergia y articulación vecino-vecino, comunidad-comunidad, ciencia-comunidad, academia-comunidad, se vuelve una herramienta clave para enfrentar los problemas. El trabajo conforma un aporte a la visión y colabora a identificar tanto los puntos débiles de la comunidad como los puntos que la hacen resiliente y, a partir de allí, aportar a su

fortalecimiento para que desarrollen sus propios mecanismos de autoprotección y afrontamiento y puedan responder de forma adaptativa a las inundaciones.

Sin embargo, este proceso participativo debe sostenerse en el tiempo para que sea fructífero y genere cambios positivos, por lo que se hace necesario regresar al barrio. Es importante reforzar la relación entre la ciencia y la comunidad vulnerable afectada, a partir de instancias de diálogo recíproco dirigido a reducir la incertidumbre ante inundaciones. El enriquecimiento entre ambos conocimientos, el técnico y el popular, aporta insumos únicos que facilitan un crecimiento recíproco, por lo que se resalta la necesidad de continuar pensando y concretando espacios de encuentro participativo en otros barrios vulnerables que integren la diversidad de saberes pero, sobre todo, el saber local que se construye desde y en el territorio.

## 6. BIBLIOGRAFIA

- Abarca Alpízar F. (2016). La metodología participativa para la intervención social: Reflexiones desde la práctica. *Ensayos Pedagógicos*. XI (1), 87-109, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5585469>
- Abramo, P. (2009). *La producción de las ciudades latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana*. Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI). Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ). <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/129057-opac>
- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 38 (114), 35-69. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>.
- Becoña E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Psicopatología y Psicología Clínica*, 11 (3), 125-146.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI Editores.
- Canevari, T.; Esnaola, F.; López Melograno, M. y Retola G. A. (comp.) (2019). *Manual Plan de Reducción de Riesgo por Inundaciones en la Región de La Plata (Plan RRI La Plata - Qué hacer) Inundaciones en La Plata: Qué aprendimos y qué más debemos saber*. Universidad Nacional de La Plata. <https://doi.org/10.35537/10915/154617>

- Cardona, O. D. (junio de 2001). La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión. *International Work-Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice*. Disaster Studies of Wageningen University and Research Centre, Wageningen, Holanda. [https://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/rmhcvr\\_may-08-2003.pdf](https://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/rmhcvr_may-08-2003.pdf)
- CEPAL. (2017). *Panorama multidimensional del desarrollo urbano en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/42010-panorama-multidimensional-del-desarrollo-urbano-america-latina-caribe>
- Cisternas F., Tiare P. y Sanhueza Contreras, R.A. (2018). Resiliencia comunitaria frente a los desastres naturales: caleta Tumbes, región del Biobío, Chile. *Cuadernos de Geografía*, 27 (1). Universidad Nacional de Colombia. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v27n1.59904>
- Cutter S. Et al. (2008). A place-based model for understanding community resilience to natural disastersop. *Global Environmental Change*, (18), 598-606.
- Del Río, J. P. y Gonzales, P. (2018). Los asentamientos populares informales en el Gran La Plata. Una geografía cambiante con más de tres décadas de persistencia. En Cravino M. C. (org.), *La ciudad (re)negada. Aproximaciones al estudio de asentamientos populares en nueve ciudades argentinas* (pp. 195-225). Ediciones UNGS. [https://clacso.org.ar/biblioteca\\_ungs/detalle.php?id\\_libro=2539](https://clacso.org.ar/biblioteca_ungs/detalle.php?id_libro=2539)
- Facultad de Ingeniería (2013). *Estudio sobre la inundación ocurrida los días 2 y 3 de abril de 2013 en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada*. Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/27334>
- Fenoglio, E.P. (2019). *Inundaciones urbanas y cambio climático. Recomendaciones para la gestión*. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. <https://reliefweb.int/report/argentina/inundaciones-urbanas-y-cambio-clim-tico-recomendaciones-para-la-gesti-n>
- HABITAR ARGENTINA (2017). *Consenso Nacional para un Hábitat Digno*. CELS. <https://www.cels.org.ar/web/publicaciones/consenso-nacional-para-un-habitat-digno/>
- Herzer, H. M. y Di Virgilio, M. M. (1996). Buenos Aires: pobreza e inundación. *EURE*, 22 (67), 65-80. <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1144>

- Hurtado, M. A., Giménez, J.E., Cabral, M.G., Silva M., Martínez O., Camilión M. C. y Lucesoli H. (2006). *Análisis ambiental del partido de La Plata. Aportes al ordenamiento territorial*. Consejo Federal de Inversiones. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/27046>
- Lavell, A. (2001). *Sobre la gestión del riesgo: apuntes hacia una definición*. United Nations Development Programme  
[https://www.academia.edu/9808476/Sobre\\_la\\_Gesti%C3%B3n\\_del\\_Riesgo\\_Apuntes\\_hac%C3%ADa\\_una\\_Definici%C3%B3n](https://www.academia.edu/9808476/Sobre_la_Gesti%C3%B3n_del_Riesgo_Apuntes_hac%C3%ADa_una_Definici%C3%B3n)
- Lazarus, R., y Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal, and Coping*. Springer.
- López Mac Kenzie, J. y Soler, M. (2014). *2A: el naufragio de La Plata*. La Pulseada.
- Maricato E. (2010). El Estatuto de la ciudad periférica. En Santos Carvalho C. y Rossbach A. (org.), *El Estatuto de la Ciudad de Brasil. Un comentario* (pp. 5-22). Ministerio de las Ciudades: Alianza de las Ciudades.  
[https://www.citiesalliance.org/sites/default/files/CA\\_Images/CityStatuteofBrazil\\_Spanish\\_Ch1.pdf](https://www.citiesalliance.org/sites/default/files/CA_Images/CityStatuteofBrazil_Spanish_Ch1.pdf)
- Ortiz Flores, E. (2006). *Hacia una Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad. El Derecho a la Ciudad en el mundo. Compilación de documentos relevantes para el debate*. Coalición Internacional para el Hábitat Oficina Regional para América Latina HIC-AL.
- Rolnik R. (2017). *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. LOM Editores
- Romanazzi P. (2019). Plan de Reducción del Riesgo de Inundaciones en la región de La Plata (RRI La Plata) (Documento de trabajo N° 3 Versión B). Universidad Nacional de La Plata.  
<https://dokumen.tips/documents/plan-de-reduccion-del-riesgo-de-inundaciones-en-la-regin-de-la-2019-7-24.html?page=1>
- Ronco A. y López I. (2017). *Las inundaciones en La Plata, Berisso y Ensenada: análisis de riesgo, estrategias de intervención. Hacia la construcción de un observatorio ambiental. Proyecto de Investigación Orientado (PIO) (2014-2016)*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad Nacional de La Plata.  
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59633>
- Rotger, D. V. (2017). *Paisaje fluvial en la región metropolitana de Buenos Aires. Valoración e intervención en la cuenca del arroyo del Gato, Gran La Plata*. (Tesis de Doctorado). Universidad

Nacional de La Plata, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.  
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/66353>

-UN-HÁBITAT (2016). *Habitat III Issue Papers, 22-Informal Settlements*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre la vivienda y desarrollo urbano sostenible.  
[https://habitat3.org/wp-content/uploads/Issue-Paper-22\\_ASENTAMIENTOS-INFORMALES-SP.pdf](https://habitat3.org/wp-content/uploads/Issue-Paper-22_ASENTAMIENTOS-INFORMALES-SP.pdf)

-Uriarte Arciniega, J. D. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica*. 10 (2), 61-80.

-Uriarte Arciniega, J. D. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1 (1), 687-693.

-Uriarte Arciniega, J. D. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología Política*, (47), 7-18.

-Wilches-Chaux, G. (1998). *Auge, caída y levantada de Felipe Pinillo, mecánico y soldador o yo voy a correr el riesgo*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.

### **Referencia página web**

Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. <https://censo.gob.ar/>

Centro de Investigaciones de Suelos y Aguas de Uso Agropecuario (CISAUA),  
<http://omlp.sedici.unlp.edu.ar/dataset/cisaua>

Instituto de Geomorfología y Suelos (IGS).  
<https://multisitio.sedici.unlp.edu.ar/igs-instituto-de-geomorfologia-y-suelos/>

Registro Nacional de Barrios Populares. <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap>

Video UNLP CONICET - Las inundaciones en La Plata, Berisso y Ensenada  
<https://www.youtube.com/watch?v=6wSfv4MV8MQ>